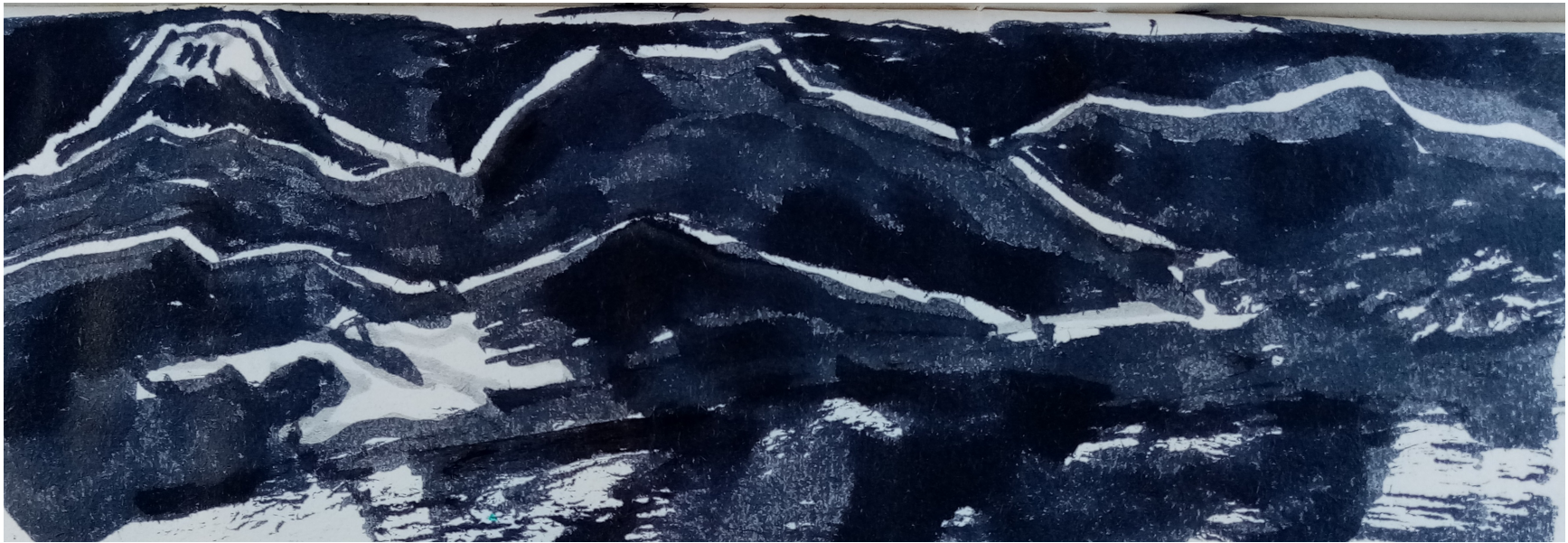


VALPARAÍSO REVIEW OF BOOKS



Volume 2

Number 7

Spring Equinox 2023

TEMAS

¿50 años ó 92 ppm?

Comentarios de libros

Jorge Magasich

Historia de la Unidad Popular

Thomas Macho

Arrebatat la vida

Siddharta Mukerjee

La armonía de las células. Una exploración de la medicina y del nuevo ser humano

William E. Conolly

(Frente a lo planetario)

Humanismo entrelazado y política del enjambre

Valparaíso, 21 de septiembre de 2023

Yuri Carvajal Bañados-editor

valparaiso.review@gmail.com

¿50 años ó 92 ppm?

La unidad de lo popular está allí. En esa multiplicada y amplificada fragmentación de la acción política, combinada con la espectral presencia de lo popular. No es posible pasar por sobre ella. Las iniciativas en torno a estos 50 años han estado marcadas por una horizontalidad generosa y alentadora. No hay que olvidar empero que ha sido para compensar un silencio oficial gélido.

Por cierto, no es a los jóvenes a quienes se les puede exigir perspectiva. Ya bastante tienen con haberse hecho cargo del descarrilamiento de décadas. Que cometan los mínimos errores posibles. Y que los viejos sepamos echarles en cara sólo el mínimo posible de los cometidos. Sólo de aquellos que tenga sentido mencionar.

La horizontalidad del debate como toda acción vicariante no ha sido mucho más que una respuesta, una adaptación que minimiza lo creativo para acentuar lo conservador. El análisis de estos 50 años no ha sido parte de una acción afirmativa acerca de qué sería hoy reclamar esa herencia. Por ahora, resulta ser poco más que un título nobiliario. En ese cielo galileano, regular y estable, pocas ideas han destellado con el sabor de lo prometedor. Por eso, en este número sólo damos comentario de los 4 tomos de la obra de Jaime Magasich, que sacuden una tradición analítica. Sobre todo la de la izquierda, aquella que debería reconocer las honduras del problema, de las cenizas, si acaso quiere volverse fecunda.

Cumplidos la mitad de los años de soledad a que Macondo nos había sentenciado, la escala temporal merece recalcularse en otra dimensión, que podríamos llamar geo-química. La estimación de la concentración de CO₂ en la atmósfera ha pasado de 328 ppm en septiembre de 1973 a 420 en agosto de este año: ¡una métrica de 92 ppm entre el golpe y el presente!

El bombardeo de La Moneda desde un cielo supersónico y georeferenciado, es sobre todo el cielo actual derrumbándose, aplastándonos e incendiándonos. Más alto que los vuelos rasantes alimentados con gasolinas JP, el CO₂ atmosférico y el efecto invernadero llevaban más de una década de registro (las mediciones de C. Keeling en Mauna Loa datan de 1959). El palacio colonial -garantía de nuestra seriedad minera- fue destruido (el actual es una combinación de asteroid city y parque temático) para apurar el despliegue del Antropoceno en Chile. El gesto incluyó todos los signos de la tragedia en su dimensión climática: incen-

dios salvajes, humos, acelerada producción de ruinas, en medio de una coreografía armada y brutal de terror colonial.

Vivimos en la época de la invisibilidad del presente. Por eso, no es posible dilapidar esos pequeños signos que podrían ilustrarnos sobre lo que es nuestro día, figuras de una baraja sobre la actualidad. La radicalidad de los cordones industriales y del MIR, hay que endilgarlas hoy a las fuerzas elementales presocráticas. Las acciones extremas de hoy no provienen de los actores sociológicos clásicos y se agrupan bajo siglas o nombres tan peligrosas como ENSO o Polar Jet Sream, desperdigando temperaturas ultrasiniestras, lluvias e inundaciones que sobrepasan las riberas de izquierda y derecha, vientos huracanados, cánculas incendiarias.

La rampante y precaria condición política en que nos ha situado la obra extractivista de la dictadura y posdictadura, revelan que ya en ese 1973 una solución mediante vuelos supersónicos, consumo intensivo de energías fósiles, masificación de consumo de trivialidades, carecía de viabilidad. Sólo la muerte pudo venir en su ayuda y dar una transitoria sobrevida. En política también existen cuidados intensivos de malos resultados.

Octubre del 2018 nos ha arrojado violentamente, por no decir regurgitado, a las condiciones del Chile de los sesenta. Pero sin las instituciones - austeras, campesinas- del Chile de los 60. Ni las universidades ni los hospitales públicos, ni los partidos, ni los medios, ni las agencias estatales, tienen la modesta y paisana consistencia de esos años.

La curva de Keeling -ese sostenido y serrado ascenso del dióxido de carbono- merece ser leída no como un despliegue, desarrollo o progreso, al cual optimizar (“volverlo sustentable”) mediante límites, controles, barreras, mecanismos, regulaciones o soluciones de mercado (bonos de carbono). Más justo resulta percibirla como una duración, un algo en el que estamos, cuyo entendimiento deberíamos procurar, como mínimo.

Desde dentro de esa curva antropocénica, las lecturas de presente - incluyendo el presente de la Unidad Popular- arrasan en su descenso las orillas, las construcciones, los automóviles. Ni Bauman soñaba con una liquidez tan literal.

Comentarios de libros

Jorge Magasich. Historia de la Unidad Popular. LOM, 2020-2023

La unidad popular es un continente poco explorado. Tenemos algunos restos saqueados y crónicas de quienes fueron arrojados desde sus costas. Algunas especies herborizadas enviadas a clasificar a Europa, colectadas próximas al puerto de arribo.

Las imágenes feroces del 11 han aplastado la UP. Y aunque la brutalidad del golpe es inédita y revela un rostro local terrible, la Unidad Popular posee mucho más intensidad y hechos relevantes que la interrupción inaugurada por el 11 de septiembre.

La unidad popular es un ecosistema infinitamente más biodiverso e intelectualmente desafiante y contemporáneo que la dictadura. Chile es más la Unidad Popular que Pinochet. Hoy que todo se mueve en la cáscara, esta afirmación parecerá exagerada. Pero sin duda en el horizonte de estos 50 años ya es posible señalar que esos tres años fueron una singularidad astrofísica, que posibilitó fisiones de ideas, emisiones de partículas/ondas, en un mundo plagado de incertidumbres y de efectos que eran resultados, un plegamiento de miles de años de historia

condensado en un vórtice viscoso, elemental, vibrátil: *incerto tempore, incertisque loci*.

La historia de la Unidad Popular de Magasich no sólo devuelve el foco a ese proceso, sino que hace un acto de justicia y ponderación de lo sucedido.

Magasich en sus 4 tomos se ha adentrado en su interior y ha ido descubriendo especies y habitantes insospechados. Su cabeza está despejada de las gruesas barandas del siglo XX. Eso le permite escribir una historia fluida de la UP. No es la tesis doctoral de alguien que va a probar una tesis particular ante una comisión examinadora, sino la de quien está dispuesto a ser conmovido por los hechos que colecta. La UP narrada en estos cuatro tomos no es un objeto establecido, inmutable y condenado a la derrota. Por el contrario, hay muchas posibilidades, bifurcaciones, coyunturas. La Unidad Popular sigue siendo un objeto de geometría variable. Por tanto, le viene bastante bien narrarlo en una historia plana, más parecida a lo que nos contaría un sociólogo de la traducción (o de

la teoría actor-red) que un historiador marxista. Una historia en donde no hay saltos mágicos de niveles (micro/macro) ni pasos discontinuos desde esfera autónomas: de lo económico a lo social, de lo cultural a lo material.

Cuenta con la ventaja de escribirla medio siglo más tarde. Pero es básicamente la riqueza de un autor dispuesto a ser transformado por su cuestión de estudio y de que nosotros lectores hemos sido también transformados por lo ocurrido en este medio siglo, tanto en las emociones como en las ideas.

La guerra fría resulta ser más bien el nombre de una puesta en escena, que una real colisión entre dos sistemas opuestos. Ni capitalismo ni socialismo son nombres apropiados para describir ese pasado, mucho menos este presente. Usar la guerra fría como explicación de lo sucedido es verdaderamente renunciar a comprender.

La lectura de estos tomos nos devuelven unos años 70, en que pese a haber sido parte de ellos, en realidad actuamos sin saber muy bien qué estaba ocurriendo. Al menos, es lo que me queda de esta lectura.

Uno de esos interrogantes que Magasich vuelve a abrir, es la imagen de

Thomas Macho, Arrebatarse la vida. Herder, 2021

Macho es un autor profusamente citado por Sloterdijk. Razón suficiente para leerlo en esta versión disponible. Pero de entrada somos tocados por su tesis: la signatura de la modernidad, mas allá de iras, impaciencia, cansancio, guerras y lucha de culturas, debe considerar “la valoración radicalmente nueva del suicidio”.

Con esa estrella guía, Macho estudia los antecedentes estoicos y románticos (chaleco naranja y corbata azul), para adentrarse en distintas variantes contemporáneas que componen una visión de la amplitud del problema. Sin duda, política y arte (sobre todo cine) resuenan a lo largo

Siddharta Mukherjee. La armonía de las células. Una exploración de la medicina y del nuevo ser humano. Debate, 2023

¿Los jurados de Estocolmo alguna día pensarán en la medicina para dar un premio, no al mejor laboratorio ni a la molécula ni al fisiólogo, sino al mejor escritor? Si así fuera, Siddharta Mukherjee tendría la medalla. En esta su tercera gran obra –El emperador de todos los males y El gen, acompañada de un ensayo pequeño llamado Las Leyes de la medicina– despliega al máximo aquellos rasgos que le hicieron su merecida fama. Experiencia clínica bien aprovechada y notable conocimiento y práctica en ciencias básicas, un interés por la historia de las ciencias meticulosa y detallista, con humor implacable, sensibilidad poética que lo lleva incluso a citar un poema de Estravagario que muy pocos recuerdan, metáforas que destellan con su agudeza e intensidad.

Un libro que parte redibujando la figura de Virchow, haciendo del gran pensador de la célula, un médico lleno de dudas, inquieto, un trabajador infatigable, un vagabundo intelectual. Pero Mukherjee se extiende en este libro, para volver a iluminar figuras como Frances Kelsey, Ramón y Cajal, Jean Purdy. También a su abuela arrebatada la India Oriental y a su padre.

Nos abre a propósito de líneas neuronas, las dudas y emociones de sus 50 años. y por supuesto, nos muestra las preguntas suscitadas en un oncó-

(Frente a lo planetario)

Humanismo entrelazado y política del enjambre William Conolly. (i)nterferencias, BBAA, 2023

Un libro todo blanco, a excepción de las letras y signos, y de unas texturadas sutiles que dibuja una abeja, un panal y una cuadrícula. El texto comienza revisando la condición de JOB y el significado de sus sufrimientos. Un cuadro que puede analogarse con lo que vivimos día, cuando sentimos que algo no anda en el mundo y nosotros de manera bien profunda.

Tras esta reflexión, se abalanza a debatir la cuestión de la teleología (oh vieja debilidad biológica, ecológica y aristotélica) en ese mismo mundo, a la que llama teleodinámica, todo esto alimentado por una profusamente

Allende. El compañero presidente de estas páginas no es el mismo que aparece en Los que dijeron que no. La historia de la Unidad Popular, clave para entender Chile, se ha vuelto una historia más concreta, con figuras muy cercanas a lo real, inciertas, móviles, múltiples.

La constitución del 25 y su reforma es un protagonista que toma buena parte del período. Su presencia espectral aún nos acompaña. Pero en la Unidad Popular es el terreno en que día a día se disputa la continuidad. La palabra revolución en el texto no tiene ni siquiera una presencia moderada y es una ausencia afortunada. Dada su edad, tiene derecho a un descanso. Tampoco aparecen aquí las estructuras, esas pesadas obras de ingeniería conceptual, que en esos años eran moneda corriente.

Insatisfechos con el presente, insatisfechos con una crisis planetaria cuya mejor descripción es Antropoceno, la Unidad Popular permanece plenamente vigente en el sentido de intentar vivir en medio de una situación turbulenta, con imaginación, arte y generosidad. Toda la razón a Magasich: la Unidad Popular es una lección para el siglo XXI.

de su revisión, que va a terminar en la cuestión de eutanasia y suicidio asistido. Sólo tras haber mirado el verdadero ejercicio de estas prácticas, se puede debatir serenamente acerca de estas cuestiones.

El suicidio político nos alude directamente. Aquí está registrada la muerte de Sebastián Acevedo, junto a los monjes budistas que encendieron los años 60.

El registro de los huelguistas de hambre, las sufragistas inglesas y Bobby Sand, son también una fuerza ejemplificadora que el suicidio nada tiene que ver con el desprecio de la vida.

logo por la pandemia.

Un libro lleno de saberes imprescindibles en este hoy: Archeas, Rituximab, terapias génicas, trasplantes. Seguro que en cada par de páginas que leemos hay algo que no sabíamos y una idea que habíamos sospechado y que Mukherjee nos comparte. Por ejemplo, cuando a propósito de FIV dice que hablar de artificialidad carece de todo sentido. Ojo: legisladores de la Ley de deberes y derechos.

Un libro que pese a sus 510 páginas, puede leerse en un domingo un poco huracán o silencioso.

Aunque aparece en el subtítulo la cuestión de nuevo ser humano, su contenido nos vuelve a la cuestión ecológica. Cuestionando los holismos muy rápidos y por supuesto, el atomismo que hoy nos asfixia, Mukherjee insiste en que tenemos ecologías también en nuestro cuerpo y haríamos bien en estudiar las ecologías del cáncer, más que la celularidad o la genética del mismo. El nobel de literatura médica para Mukherjee, favor alguien que esté a menos de 3 pasos de distancia de los miembros de la academia, que insista!!.

informada revisión del estado de la discusión biológica sobre lo viviente y los procesos de autorganización, para pasar por la cuestión del panexperiencialismo (por supuesto bandera de Whitehead) y terminar proponiendonos la política del enjambre y la huelga general.

Sumemos a eso que se trata del primer libro traducido al español de un autor suficientemente maduro (n. 1938) y que es publicado en Argentina, por (i)nterferencias, una línea editorial de Adriana Hidalgo. Diré que el paréntesis que encierra la i del nombre de la editorial no es vertical como la he escrito sino oblicuo, que las páginas se numeran de a dos,

al pie de impares, que el índice no está en el cuerpo del libro, sino en el revés de la solapa.

Señas de que se trata de un libro que por supuesto hay que leer. No es necesario tomar grandes recaudos, porque Connolly es un autor fluido, atractivo, comprensible. Por supuesto que hay que disponerse a ser succionado por su avalancha de ideas, entre las cuales emerge Antropoceno. Connolly por tanto toma partido desde el principio para desplegar un análisis a contrapelo. A estas alturas el debate Capitaloceno me tiene bastante aburrido y quisiera que estuviese zanjado. Es una suerte que para él también sea un tanto latoso, de modo que no se puede sino aceptar plenamente el corte que le da Connolly. También se deslinda de Marx de una manera sencilla, al ubicarlo entre los autores que pululan por el sociocentrismo, acompañado de héroes de tanto honor como Rousseau, Berlin o Hayek.

Si es posible resumir el hilo conductor de este texto de 300 páginas, al que cierra una entrevista muy dinámica y actual, sería:

Explorar las condiciones para la acción política en el Antropoceno.

Parece sencillo, pero implica revisar aspectos de la subjetividad política y existencial, del nihilismo tan afincado en occidente, y acerca de los modos de acción capaces de producir transformaciones, sobre todo enfatizando el rol de la minorías.

Una gran cuestión a la que Connolly no escabulle es la de las posibilidades de autoorganización de la materia no viva, incluyendo la existencia de un espacio de reflexividad, o en una forma muy diplomática de decirlo, panexperencialismo. Es decir que las interacciones de lo no vivo tengan una dimensión básica compartida con lo que ocurre en los vivos, en que las interacciones generan experiencias. Connolly sincera sus dudas, pero se ubica dentro de este campo que le parece más real.

También recupera una historia llena de imprevistos y resultados novedosos, acentúa su predilección por la creatividad, denominación que da al principal motor de los procesos según Whitehead. Todos los procesos llevan creatividad, es su donación.

La acción política que Connolly propone para el Antropoceno es de un reformismo que avergüenza a cualquier revolucionario: no comprar ciertas cosas, no comer otras, no subirse a ciertos vehículos, cultivar ciertas plantas. Connolly marchó como académico en los 60 y en los 70 en

USA en plena guerra de Vietnam y reivindica actos de alta energía como la marcha de la sal de Gandhi. De modo que no todo es pasivo, espera o renuncia. Por el contrario, nos invita a comportarnos como un enjambre -algo que evoca los mosquitos de Max Neef- y a promover una huelga general ecológica.

El análisis que realiza del escepticismo climático es de especial interés, por su agudeza. Parte reconociendo que todos somos climatoescépticos, es el ambiente general en que vivimos.

Las reglas de conocimiento y las instituciones educativas nos han formado en que hay que dudar de todo (*De omnibus dubitandum*) y en no pensarnos a nosotros mismos como existentes en un ecosistema. En algunos ambientes se considera primera actitud científica la duda y Brecht incluso escribió un poema alabándola.

Citaré entonces dos párrafos de este libro.

Si vivimos en una época en la que el capitalismo neoliberal afecta más radicalmente que nunca procesos no humanos con poderes de metamorfosis propios, como el clima, las bacterias y los flujos virales, los glaciares, las corrientes oceánicas, los procesos de auto-renovación del suelo y los patrones de supervivencia y polinización de las abejas, también vivimos una época que amenaza con destruirla fantasía de que pertenecemos al mundo automáticamente. La conjunción entre una demanda implacable por este modo de pertenencia, por un lado, y la conciencia histórica de su ausencia, por el otro, constituyen una fuente del tipo de fundamentalismos seculares y religiosos que nos rodean. [p. 149] ... La idea estratégica es avanzar *a través* de la acentuación del apego a la dulzura de la vida en un mundo caótico, *hacia* una serie de experimentos que marquen por sí mismos, una diferencia acumulativa con el Antropoceno, *hacia* una participación más activa en movimientos sociales, *hacia* una mayor presión sobre la política electoralista, *hacia* una huelga general internacional que plantee una serie de demandas transitorias pero exigentes a los Estados, las corporaciones, las iglesias, las universidades, los organismos internacionales, los bancos, los consumidores y así sucesivamente [p. 323-324]

Próximo número Summer solsticium

- Anwar Shaikh: es posible aun leer acerca del Capitalismo?
- Guimaraes Rosa: el sertanejo que se volvió yagüareté